

ESTADOS UNIDOS Y EL SALVADOR EN LA ACTUAL COYUNTURA

1. La actual política de Estados Unidos ha conseguido ciertos resultados en Centroamérica y en el Salvador, pero necesita ser cambiada para pasar de esos resultados a soluciones efectivas de los problemas fundamentales que han quedado por resolver:

1.1. Como resultados positivos para Estados Unidos pueden considerarse los siguientes: a) ha sido contenida la revolución marxista en El Salvador en su intento de tomar el poder; b) se ha consolidado de algún modo un proceso democrático de elecciones y de respeto formal al juego de las instituciones legales; c) la violación de los derechos humanos ha disminuido notablemente en el periodo 1980-1988; d) se ha evitado el colapso económico; e) se mantienen buenas posibilidades de colaboración de Estados Unidos con la Fuerza Armada, con el PDC y ahora también con Arena; f) no se prevén cambios dramáticos que pongan en peligro la situación actual ni por el accionar militar del FMLN ni por la insurrección popular; g) se han generado nuevas posibilidades con una moderación importante de una buena parte de la extrema derecha tanto en el capital como en la Fuerza Armada, con la constitución de la Convergencia Democrática y con una mayor presión nacional a favor del diálogo, así como un mayor respeto a la legalidad; h) se ha logrado en Nicaragua ciertos avances importantes en el proceso de pacificación y democratización y en su posición ante el movimiento revolucionario de El Salvador, a lo que se le orienta hacia soluciones negociadas.

1.2. Pero no se han logrado resolver los problemas fundamentales, que son causa del conflicto salvadoreño y que constituyen una preocupación para la seguridad de Estados Unidos: a) no se ha empezado ni siquiera a revertir el proceso de subdesarrollo y pauperización de más del 60% de la población; b) sigue la guerra con más de 5.000 bajas al año, con una gran desviación del presupuesto nacional, con una gran destrucción de la infraestructura y con pocas probabilidades de terminarse en un tiempo razonable; c) la violación de los derechos humanos sigue siendo altamente preocupante no sólo por el número y calidad de las víctimas, sino por no haber podido ser detectados y/o castigados los responsables de las mismas; d) es creciente la militarización del país, lo cual es un gran obstáculo para una profunda democratización y se va a convertir en un gran problema en el futuro; e) las últimas elecciones mostraron un claro descontento de cómo van las cosas, aunque atribuyeron el descontento no al proyecto mismo sino a la DC como gestor de él; f) se acentúa la presión para que se cambie la modalidad de la guerra de baja intensidad a una modalidad más dura, que puede volver a tomar caracteres de guerra total; g) no es del todo improbable que con el triunfo de ARENA se intente un regreso al pasado con una nueva alianza del capital, la totalidad del poder político (ejecutivo, legislativo y judicial) y la Fuerza Armada dirigida por la "banda" derechista, todo lo cual traería graves consecuencias en lo económico, en los derechos humanos y en la polarización social; h) no se ha resuelto el problema centroamericano porque no se ha logrado la integración pluralista de Nicaragua, tomada no como enemigo de los demás países sino como colaborador.



1.3. La comparación de los dos apartados anteriores (1.1 y 1.2.) lleva a la conclusión de que debe haber cambios en la política norteamericana para El Salvador y Centroamérica. De lo contrario se contendrá el peligro, pero no se resolverán los problemas con lo cual se irá desprestigiando y debilitando más la presencia norteamericana y empeorando la situación.

2. La política norteamericana para Centroamérica y El Salvador debe someterse a cambios importantes, si quiere dar un salto cualitativo en la solución de los problemas, que afectan al área de seguridad de Estados Unidos:

2.1. El punto fundamental estriba en cambiar el objetivo principal y los medios consiguientes de aplastar militarmente al FMLN por el de asumirlo en un proceso democrático, para lo cual es necesaria una negociación, planteada en términos más amplios de lo que se ha hecho hasta ahora. Mucho ayudaría para esto un arreglo negociado de la situación de Nicaragua. Todo ello puede hacerse en el contexto de Esquipulas II, en lo que tiene de cese de la ayuda militar a los movimientos insurgentes, pero considerando la especial situación del FMLN, respecto de lo que son los contras.

2.2. En el mismo contexto de Esquipulas II debe irse cuanto antes a una suspensión de toda ayuda militar no sólo a los insurgentes sino también a los gobiernos con el propósito de desarmamentizar y desmilitarizar paulatinamente el área centroamericana.

2.3. Debe darse toda la prioridad a la ayuda económica en un planteamiento regional, de modo que cuanto antes se empiecen a resolver las causas predominantemente socio-económicas que están en la base del conflicto.

2.4. Mientras tanto hay que tomar cautelas para que en las próximas elecciones en El Salvador, lejos de possibilitarse un retroceso en el proceso, se logre relanzarlo. Un triunfo de una ARENA moderada no supondría de inmediato cambios notables, pero no ofrecería avances en el proceso, esto es no se pasaría de 1.1. a 1.2.; tendría además el peligro de que esa moderación fuera rota por los sectores extremistas del capital, del partido y de la Fuerza Armada. Un triunfo del PDC podría mejorar un tanto la gestión del proyecto, realizada por el gobierno de Duarte, pero tampoco ofrecería nada cualitativamente nuevo. Un gobierno resultante de un pacto electoral entre el PDC, CD y PCN podría suponer un avance, siempre que ese pacto fuera apoyado por Estados Unidos y por la Fuerza Armada y fuera, al menos, respetado por el FMLN.

2.5. Uno de los puntos esenciales, a los que Estados Unidos ha de poner mayor atención, es a las posiciones de la Fuerza Armada. Los relativos progresos democratizadores logrados en ella por lo que toca al respeto a los derechos humanos, a la conducción de la guerra y al respeto del ordenamiento civil, no son todavía suficientes y pueden ser regresivos. Sólo Estados Unidos, en razón de la ayuda militar, está en condiciones de controlar posibles y probables desmanes de la Fuerza Armada. La



existencia de generaciones nuevas de militares jóvenes podría facilitar la tarea, para que no se impusiera dictatorialmente la "tandona".

3. Algunos signos últimos muestran la necesidad y la urgencia del cambio estratégico y no puramente táctico de la política norteamericana:

3.1. El caso de Noriega en Panamá muestra el error de confiar en los militares para encontrar la solución a larga distancia de los problemas políticos y sociales.

3.2 El caso de Honduras muestra que no se está haciendo casi nada en la superación de una situación tan grave, como la que dio origen al conflicto salvadoreño. Se está cayendo en Honduras en la búsqueda de la solución inmediateista, a través de los militares, con menoscabo del desarrollo económico y político, bajo el manto engañoso de un proceso democrático, que queda así desprestigiado.

3.3. El caso de Guatemala también muestra los mismos problemas que los de El Salvador con su militarismo dominante y con su incapacidad para resolver los problemas sociales y económicos.

3.4. El caso de Nicaragua muestra muy a las claras la ambivalencia de la política norteamericana en el área. Se ha logrado detener el expansionismo revolucionario y se han conseguido ciertos avances democratizadores mediante la presión de los contras, pero aun esto ha traído un gran desprestigio a Estados Unidos no sólo por el caso Irán-contras sino por el menosprecio del derecho internacional y de las recomendaciones primero de Contadora y después de Esquipulas II. Pero no se ha logrado derrocar a los sandinistas ni siquiera se ha logrado disminuir la presencia de la Unión Soviética y de Cuba en Nicaragua.

3.5. Vistas, pues, las cosas en su conjunto parece lógico concluir la necesidad del cambio de estrategia en la política norteamericana para la región, lo cual se posibilita por el cambio de administración en Estados Unidos. Algunos puntos de esa estrategia han sido apuntados en el párrafo 2.

9-Julio-1988

